

TRATADO SÉPTIMO

◀19 *Lázaro sirvió a un alguacil y cuenta lo que le pasó con él*

Luego fui ayudante de un alguacil. Viví poco con él porque el oficio era muy peligroso. Una noche nos tiraron piedras y nos pegaron con unos palos. A mí no me dieron, pero no me gustó el trabajo y me fui.

Entonces, a través de unos señores y amigos, conseguí un trabajo que me daría dinero para la vejez. El trabajo es un oficio real.¹²⁴ Sólo con trabajos así se puede mejorar.

Al día de hoy, soy pregonero¹²⁵ para servir a Dios y a usted. Anuncio los vinos que se venden en la ciudad. También pregonero* los objetos perdidos y otras cosas y acompaño a los condenados por la justicia declarando a voces sus delitos.

Me va muy bien en este trabajo. Soy un experto y todo el mundo me consulta. Si alguien quiere vender algo, Lázaro de Tormes tiene que pregonarlo.

¹²⁴ *Oficio real*: Trabajo o servicio que se presta a la comunidad, a la administración del Estado o al Rey.

¹²⁵ *Pregonero*: Persona que tiene por ocupación leer o recitar en voz alta un pregon o aviso en un pueblo para que sea conocido por todos sus habitantes.

Un día, el señor arcipreste¹²⁶ de San Salvador, mi señor y amigo suyo, tuvo noticias de mí, pues yo pregonaba sus vinos. El señor arcipreste me quiso casar con una criada suya. Yo acepté y me casé con la criada. Hasta ahora no me he arrepentido. Es una buena mujer y además tengo el favor del arcipreste. Siempre me regala trigo y por las Pascuas¹²⁷ me da carne. También me da las calzas viejas que deja de usar. El arcipreste nos alquiló una casa junto a la suya. Así, los domingos y fiestas comemos en su casa.

Pero las malas lenguas no nos dejan vivir. Dicen no sé qué y sí sé qué de que ven a mi mujer hacerle la cama y la comida. Pero un día, delante de mi mujer, el arcipreste me dijo:

—Lázaro de Tormes, no te preocupes por lo que diga la gente. Las malas lenguas hablan de tu mujer porque la ven entrar y salir de mi casa. Pero te prometo que tu honra y la de ella están a salvo. Por tanto, no mires lo que digan, sino lo que te toca. Es decir, tu provecho.

—Señor —le dije—, yo decidí acercarme a los buenos para ser uno de ellos. Es verdad que algunos de mis amigos me han dicho algo de eso. Dicen, con perdón, pues está ella delante, que mi mujer tuvo tres hijos antes de casarse conmigo.

Entonces mi mujer se puso a maldecir. Yo pensé que la casa se venía abajo. Después comenzó a llorar sobre el arcipreste. Me arrepentí de haber dicho aquello. Mi señor el arcipreste y yo calmamos a mi mujer y ella cesó su llanto. Luego le prometí que nunca más en

¹²⁶ Arcipreste: sacerdote principal de una iglesia parroquial.

¹²⁷ Pascuas: periodo de tiempo que va desde la Navidad hasta el día de Reyes.

la vida hablaría de eso. Le dije también que podía entrar y salir de casa del arcipreste de noche o de día, que yo estaba seguro de que era una buena mujer. De esta manera, los tres quedamos contentos.

Hasta el día de hoy, nunca nadie nos oyó hablar sobre el caso. Por el contrario, cuando alguien quiere hablar de mi mujer, lo interrumpo y le digo:

—Si eres mi amigo, no me digas nada que me haga daño. Pues no es amigo mío el que me hiere. Mi mujer es lo que más amo en el mundo. Juro ante la hostia consagrada¹²⁸ que es la mejor mujer que vive en Toledo. Mataré a quien diga lo contrario.

Así, mis amigos no me dicen nada y yo tengo paz en mi casa.

Esto ocurrió el mismo año que nuestro victorioso Emperador¹²⁹ tuvo Cortes¹³⁰ en Toledo. En ese tiempo alcancé mi prosperidad* y la cumbre de toda buena fortuna.

ndhd

¹²⁸ *Hostia consagrada*: en el ritual católico, hoja redonda y delgada de pan que el sacerdote da en comunión a los fieles como si fuera el cuerpo de Jesucristo.

¹²⁹ *Emperador*: se refiere a Carlos I de España, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico con el nombre de Carlos V.

¹³⁰ *Cortes*: estancia del Rey y de todas las personas que componen la familia y la comitiva real, incluido el Gobierno del Reino, en una población por un periodo determinado de tiempo.